

DEMOCRACIA Y REESTRUCTURACIÓN ACADÉMICA EN LA UPN

A poco más de veinticinco años de que la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) iniciara sus funciones, la reflexión en torno a su desarrollo no ha podido desligarse del contexto político que ha configurado su trayectoria. Las características mismas que la definieron desde su nacimiento y las constantes pugnas internas y externas que se generaron en torno a su funcionamiento, han marcado una travesía peculiar que la hace distinta a otras instituciones de educación superior mexicanas. Uno de los sectores fundamentales que se encuentra en el centro de la tensión, es el de los académicos.

Es así como el libro de Yuri Jiménez Nájera explora uno de los aspectos fundamentales para comprender la génesis de la Universidad Pedagógica Nacional: la relación histórica entre el papel de los académicos, a partir de los diferentes momentos de la organización sindical, y de los procesos de reestructuración institucional. En esta relación, en la que se centra Jiménez, finalmente subyace una reinterpretación particular de la política educativa en general y de las estrategias impuestas en la UPN como consecuencia, y que al mismo tiempo, son elementos dependientes de las relaciones de fuerza, endógenas y exógenas de los distintos grupos que han intervenido en la definición de la institución. En este caso la perspectiva del autor como un agente interno, nutre en buena medida el trabajo de investigación pues ha sido partícipe, algunas veces de manera directa y en otras indirectamente, de los procesos que analiza en el libro, sin que esta situación altere el rigor académico con el que sustenta su trabajo.

El análisis del proceso de organización del sindicalismo académico de la “Pedagógica” como suele llamársele en la vida cotidiana, ha sido un proceso intrincado como bien lo señala el autor a lo largo del texto, definido por las características *sui generis* de la institución. La UPN, es creada bajo el principio de profesionalización del magisterio: “la universidad de los maestros”. Sin embargo, las disputas por mantener su control entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), establecieron un proceso complejo en los primeros años de actividades de la institución. Las características del decreto de creación, que la definen como una entidad desconcentrada de la SEP, indudablemente determinaron que los procesos de organización interna y el propio trabajo del colectivo docente, fuera aún más complejo. En el fondo, todos estos aspectos revelan el problema de la ausencia de autonomía universitaria. Al mismo

GUADALUPE OLIVIER
TÉLLEZ*

Jiménez Nájera, Yuri
(2003). *Democracia
académico-sindical y
reestructuración académica en
la UPN*, México, UAM/
Plaza y Valdés. 286 pp.

* Universidad Pedagógica
Nacional, Ajusco.

¹ Uno de los objetivos centrales de la creación de la UPN, fue la nivelación del magisterio normalista al grado de licenciatura. Es así como la idea de la política educativa generada a finales de los setenta, se centró en la elevación de la formación de las normales a nivel de una licenciatura universitaria. De esta manera es como los acuerdos para echar a andar la institución, se dieron entre el gobierno federal y las cúpulas del poder del SNTE y la SEP. Este contexto hizo que en la primera fase de incorporación de docentes a la universidad, se diera la posibilidad de que uno de los requisitos mínimos de formación para aspirar al ingreso como académico, fuese el título de normal superior. Aunque la tendencia fue que los docentes con formación normalista se ubicaran en su mayoría en las unidades de las provincias, también en la unidad Ajusco se encontraron un buen número de profesores con este perfil. Las características mismas de las licenciaturas ofrecidas en la unidad Ajusco (Pedagogía, Psicología Educativa, Administración Educativa, Sociología de la Educación, Educación Indígena y Educación de Adultos) marcaron un perfil de docente un tanto distinto de las unidades de los estados, donde se impartía fundamentalmente la licenciatura en Educación Básica. En Ajusco se encontraba la mayoría de profesores con perfil universitario, lo que a la larga ocasionó, tal vez simbólicamente, una serie de apreciaciones que tendieron a dividir al sector académico.

² Cabe mencionar que al menos entre 1989 y 1996 la UPN tuvo seis rectores, que en algunos casos sus periodos llegaron a ser de sólo seis meses

tiempo, el contexto del que se nutre la universidad en sus primeros años de operación, coincide con los grandes procesos de transformación institucional de la década de los ochenta, que determinaron a la larga una gran inestabilidad política dentro de sus órganos de gobierno.

Desde hace ya algunos años, la UPN dejó de ser exclusivamente “la universidad de los maestros”, si es que algún día lo fue. Las múltiples propuestas de reestructuración han demostrado una imperante necesidad de darle un giro a su proyecto académico. Sin embargo, en las propuestas de reforma se manifestó el dominio de los espacios del poder estatal que definen las políticas de la institución. Esta situación, en todos estos años, ha marcado de algún modo, las prácticas y las formas de participación de los académicos quienes han adoptado en diferente medida, posturas muchas veces confrontadas entre si, ante las propuestas de reestructuración institucional. La historia de la UPN, no estaría completa si no se comprende el papel del sector académico, en este ambiente de disputa. Adicionalmente habría que entender la fragmentación de éste sector, si tomamos en cuenta que en sus inicios la universidad se nutrió de dos tipos de docente que en la práctica se establecieron como grupos antagónicos: los profesores formados en la normal superior¹, y los profesores egresados del sistema universitario.

El problema de articulación de la estructura académica y de las formas de apreciación e interrelación de sus actores, en poco tiempo tendieron a generar un ambiente de confrontación que no correspondía en los hechos con el proyecto original de la universidad. A ello se le tiene que incluir, la inestabilidad constante de las autoridades universitarias², hecho que repercutió en una distancia cada vez más grande entre las propuestas generadas en las cúpulas del poder y las iniciativas del sector académico, que de alguna manera intentaban mantenerse independientes de la querrela de las elites del sindicalismo magisterial y el gobierno, encarnado éste último en las disposiciones de la SEP.

El conjunto de elementos que se han señalado sugiere un amplio campo de análisis de la universidad, no explorado lo suficiente. La vida documentada y sistematizada de la UPN aún no es muy extensa; no obstante, se han escrito documentos de trabajo, artículos, libros históricos y otros textos con distintas visiones, sobretodo políticas, de las etapas en las que ha transitado la universidad. Dentro de estos documentos se pueden encontrar desde los que señalan los principios educativos que hicieron posible su creación, bajo una posición claramente institucional surgida del propio aparato estatal, hasta otros que cuestionan vehementemente la calidad de sus programas, sus productos de investigación y personal docente. Un buen número de los documentos generados, corresponden a comisiones de trabajo, realizados por el personal académico en distintos momentos y muy íntimamente relacionados con las diversas etapas de reestructuración de la universidad.

En este sentido la UPN, como objeto de estudio de sus propios protagonistas, nos hace pensar en el principio griego ya citado por Neave (2001), *nosce te ipsum*: conócete a ti mismo, inscripción puesta por los siete sabios en el frontispicio del templo de Delfos, que se constituye como una máxima clásica, que al ser transportada a la vida de las instituciones educativas, indica la importancia de entender los procesos íntimos del espacio de trabajo académico, como un ejercicio primordial de los actores que constituyen el campo de la educación superior.

El libro de Jiménez está dividido en cinco capítulos, cada uno de ellos establece de manera concreta los diversos periodos que el autor distingue en la evolución de la organización sindical de los académicos de la UPN. El tipo de relación del sector académico frente a la autoridad y la gestación de prácticas institucionales derivadas de ello, es establecida a partir de la perspectiva del conflicto, de tal manera, se subraya la incidencia que los diversos contextos de lucha han mantenido en las diversas fases de reestructuración de la universidad.

En el primer capítulo del libro “Del corporativismo a la democracia académica sindical de base”, se explican los primeros cuatro periodos del movimiento sindical³ con base en un marco histórico que revela el surgimiento, desarrollo y consolidación del sindicato académico en la década de los ochenta, a partir de negociaciones políticas entre la SEP y el SNTE establecidas desde el surgimiento mismo de la UPN. Sin duda, esta es una parte central que explica las relaciones de poder que estuvieron presentes en lo que desde sus inicios se definió como una universidad de Estado, pero que también influenció las formas en que los académicos debatieron las formas de su organización.

En la UPN la estructura de gobierno vertical, dependiente de la SEP, implícitamente generó las formas que fue adoptando el movimiento sindical en estas primeras fases. Por una parte, las prácticas del sindicato se movieron más en coordinación de otros sindicatos universitarios, que con relación a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) dentro de la correspondiente sección X. Pero por otro lado, sobre todo en los últimos años de los ochenta, las grandes transformaciones que sostuvo la universidad, fueron propiciadas por la acción sindical de académicos junto con los importantes movimientos del sector administrativo y estudiantil. A pesar de todo, las corrientes sindicales internas finalmente cerraron este periodo con una fuerte crisis sindical.

En el segundo capítulo “Modernización educativa y neocorporativismo”, se abordan las nuevas formas de participación y organización en el contexto de la modernización educativa. Aquí el autor distingue el quinto periodo del movimiento académico ocurrido entre 1989 y 1992. A pesar de los múltiples esfuerzos por desarrollar un nuevo proyecto de universidad, en el que intervino el sector académico de manera muy

³ Periodo I: 1978-1980, periodo II: 1980-1982; periodo III: 1982-1987 y periodo IV: 1987-1989.

importante, la descentralización de la UPN, producto de las políticas educativas modernizadoras, transformó de manera fundamental la acción sindical, incluyendo las nuevas condiciones organizativas y de gestión de las unidades UPN en las entidades federativas, generándose como consecuencia una clara fragmentación corporativa.

En el tercer capítulo “Los saldos de la descentralización”, se señalan las consecuencias de las acciones políticas de la etapa anterior, en virtud de una redefinición inminente del proyecto universitario, de este modo Jiménez distingue el sexto periodo de la reestructuración (1992-1996). En medio de un ambiente de confrontación entre las imposiciones de la autoridad y los procesos de reflexión y trabajo académico en torno a la reestructuración de la institución, discutida desde años atrás, este periodo se caracterizó por mantener significativos esfuerzos de resistencia, violentados en momentos por las divergencias ideológicas y políticas del sector académico en lucha, y que finalmente se vieron apabullados por el autoritarismo e imposiciones de la SEP.

El cuarto capítulo *La modernización estatal-sindical salvaje y la restauración de la bilateralidad*, explica los periodos VII y VIII que abarcan la segunda mitad de los noventa hasta el año 2001. La línea de la política nacional hacia la educación superior reconfiguró la toma de decisiones de las autoridades universitarias, que cobró fuerza basado en el eficientismo y en la reconversión de los espacios democráticos de la vida sindical y académica. El gran periodo de confrontación se produjo entre 1996 y 1999 (periodo VII), en donde los procesos de resistencia de los diversos sectores lograron la remoción del onceavo rector, llevando a su fin tan compleja etapa. El bienio 1999-2001 encarnó más que nunca la imposición de las metas de la política educativa. El proceso de reestructuración dispuesto por las autoridades, fue lo que caracterizó a estos últimos años que se distinguieron al mismo tiempo por una mayor fragmentación del sector académico.

El trabajo cierra con una quinta parte en la que se presenta la reflexión sobre el desarrollo de la UPN en función de la transformación general del sistema de educación superior. El autor parte de que los procesos de cambio son determinados en gran medida por el modelo político y económico neoliberal, quien ha definido los proyectos universitarios de las últimas décadas y que de manera sustancial modificó el comportamiento colectivo sobre las expectativas sindicales. La adopción de nuevos modelos institucionales, desde el punto de vista del autor, tiende a establecer una transformación de los espacios sindicales desplazados por la burocracia educativa, lo cual ha producido su debilitamiento como fuerza negociadora y resolutoria primordial en las instituciones superiores.

Para el caso de la UPN, las implicaciones de ambos factores, imposición de un nuevo modelo universitario y el debilitamiento de la organización sindical, han tenido consecuencias importantes relaciona-

das, entre otras cosas, con las formas de representación y participación que han obstaculizado su consolidación participativa. La comunidad académica y sindical por tanto, ha pasado por momentos sumamente complicados.

En un ejercicio evidentemente crítico, el autor realiza de manera minuciosa, una radiografía tanto de los procesos de organización sindical como de las corrientes políticas que han prevalecido en dicho proceso. Pero sobretodo relata a detalle los conflictos internos, los vehículos de negociación y los niveles de participación que definen a los académicos como agentes políticos.

Referencias

NEAVE, Guy (2001). *Educación superior: historia y política. Estudios comparativos sobre la universidad contemporánea*, Madrid, Gedisa.